

tra, así como los 18 que se abstuvieron de intervenir en la votación.

»También llevé diez ó doce telegramas de Diputados que se han adherido á la votación.

»Hice saber al Rey que había remitido una carta á los Diputados de la mayoría que no vinieron á votar, para saber á qué atenerme acerca de los motivos de su abstención, si era debido á motivos de salud ó á otras causas poderosas, ó bien significaba lo mismo que lo realizado por el Sr. Merino y otros 17 señores.

»Dediqué unos elogios á la mayoría, al Presidente de la Cámara y á los Ministros, y después examiné el estado de los asuntos pendientes, terminando el Consejo con la mayor regularidad.

»Lo ocurrido ayer—manifestó, por último, el Sr. Canalejas—, aunque me haya disgustado, porque siempre es sensible toda separación de amigos, para determinar una alteración en la política no tiene la necesaria influencia.»

**Actitud de Alba.**—Los periodistas preguntaron al Sr. Alba cuál era su actitud, dada su amistad con el Sr. Moret, en los actuales momentos, y contestó lo siguiente:

«Sobre ella no puede haber duda alguna. El Sr. Moret tiene su significación y su opinión, para mí dignas del mayor respecto; pero en este punto concreto, del mismo modo que á mí me merecen ese concepto sus determinaciones, á él han de merecérselo las mías; porque yo pertenezco al Gobierno que en un Consejo de Ministros ha deliberado acerca del proyecto de ley de Mancomunidades, y yo, con los demás Ministros, presté mi conformidad al mismo, de suerte que de la actitud del señor Moret, por mucho que sea el afecto que me una á su persona, yo no puedo deducir una variación en mi criterio sobre tal asunto.»

**Las Mancomunidades.—Discusión rápida.**—Con tal rapidez marchó el debate del proyecto de Man-

comunidades, que en poco estuvo no quedara aprobado en esta sesión.

Sin discusión fueron aprobados los tres primeros artículos del proyecto.

El 4.º y el 5.º fueron también aprobados seguidamente, con una enmienda aceptada á cada uno.

Al 6.º se aceptó una enmienda del Sr. Giner de los Ríos.

El mismo Sr. Giner apoyó otra, encaminada á que sea necesario el informe de la Academia de San Fernando siempre que se trate de monumentos nacionales.

El Sr. Pedregal opinó que no habrá Gobierno alguno que deje de asesorarse de dicha Academia, pero que era innecesario imponerlo.

Se desechó dicha enmienda.

**Discurso de Royo Villanova.**—El Sr. Royo Villanova, que pensó combatir la totalidad del proyecto, intervino en la discusión. Preguntó por qué no delegándose la instrucción primaria iban á ser materia de la Mancomunidad los edificios escolares.

Expresó su duda acerca de la manera como la Mancomunidad cumplirá ese encargo.

Terminó diciendo que no creía que la Mancomunidad catalana administre mejor que el Estado.

El Sr. Guillén le contestó y quedó aprobado el art. 6.º

Al 7.º aceptóse una adición del Sr. Marqués de Cortina, y con ella se aprobó el artículo.

Se suspendió esta discusión.

**Urzáiz y las Mancomunidades.**—*El Correo*, órgano del Sr. Urzáiz, en un suelto que delataba el pensamiento de éste, dijo lo siguiente:

«Cuando esté aprobado el proyecto de Mancomunidades será un buñuelo más que añadir á los que ya han pasado por el Parlamento.

»El primero fué la ley de los Consumos, que, tras no suprimirlos, ha creado un impuesto impopular, el de inquilinato, y ha producido un gran trastorno.

»Otro buñuelo fué el del llamado Servicio militar

obligatorio y supresión de la redención á metálico. Desde que se aprobó la ley, ni hay servicio obligatorio ni han desaparecido las redenciones.

»El tercer buñuelo es el proyecto de Canarias, hecho de cualquier manera, convirtiéndolo en un grave embrollo la organización administrativa del archipiélago.

»Y el último, por ahora, es este desdichado proyecto de Mancomunidades, que tanto gusta á las organizaciones políticas y á sus patronos, y que tendrá por resultado crear una nueva máquina de fabricar negocios á la medida del deseo de los influyentes é inteligentes.»

**DIA 5.—Las Mancomunidades.—Termina la discusión en el Congreso.—Importante pregunta de Roselló.**—Se reanudó este debate.

El Sr. Roselló preguntó si la provincia de Mallorca, y las que como ella se encuentren, gozarán de los beneficios de la Mancomunidad, puesto que, constituyendo una región, no pueden mancomunarse con otras provincias con tanta facilidad como la generalidad de éstas.

El Sr. Corominas, en nombre de la Comisión, manifestó que en el ánimo de ésta se halla que las provincias de Asturias y Baleares puedan solicitar los beneficios de la Mancomunidad.

El Sr. Feliú preguntó, respecto de Navarra, lo mismo que el Sr. Roselló en lo que se refiere á Baleares.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros manifestó que el Gobierno se proponía desenvolver el proyecto con equidad, y que en la primera sesión de la próxima etapa parlamentaria sería presentado el proyecto de Régimen local, en el que sería abordado el punto tratado por el Sr. Roselló en sentido descentralizador.

Consignó el testimonio de su consideración á todos los Diputados que habían coadyuvado á la aprobación del proyecto, y declaró que éste sería el punto de partida para futuros desenvolvimientos.

Y terminó diciendo: «Vegetar no es vivir.» (*Aplausos de la mayoría.*)

**Importante artículo de Giner.**—El Sr. Giner de los Ríos, después de apoyar un artículo adicional, acabó por retirarlo.

En cambio, se le aceptó otro encaminado á que las Mancomunidades, para la ejecución de sus servicios, no puedan sostener fuerza armada.

Con ello quedó aprobado el proyecto, aunque pendiente de votación definitiva.

**Suspensión de las sesiones.**—El Sr. Presidente del Consejo de Ministros subió á la tribuna y leyó el decreto de suspensión de sesiones.

A las siete menos cuarto se dió por terminada esta etapa parlamentaria.

**No hay votación definitiva.**—Fué este día de mucho movimiento político, relacionado con la suspensión de las sesiones.

Se discutió acerca de si el proyecto de Mancomunidades se votaría definitivamente, como querían los Diputados catalanes, y la atención general se dedicó á investigar si, al fin, el Sr. Canalejas lograría su propósito de que, al suspenderse las sesiones, quedase ya en la Mesa de la alta Cámara.

Era tal el afán que de aprovecharlo tenían los catalanistas, que el Sr. Cambó preguntó al Sr. Burell si él y sus amigos pedirían votación nominal.

Como la contestación de dicho ex Ministro fuese negativa, el Sr. Cambó abrazó efusivamente al Sr. Burell.

No obstante estos trabajos del jefe regionalista y de la conferencia que con igual objeto celebró con los señores Canalejas y Conde de Romanones, no se verificó la votación definitiva.

La razón fué la siguiente.

**Montero Ríos-Canalejas.**—En una visita que el Sr. Canalejas hizo al Presidente del Senado, que se proponía salir de Madrid, el Sr. Montero Ríos, confirmando su actitud frente al proyecto de Mancomunidades, dijo en substancia:

«Respeto todas las opiniones; respeto la de los catalanes. Me pareció perjudicial á la Patria el proyecto de Régimen local maurista, y me inhibí de la Cámara mientras se discutió. Me parece perjudicial el de Mancomu-

nidades, y observaré la misma actitud. En cuanto pase al Senado, dimitiré la Presidencia.»

El Sr. Canalejas procuró inútilmente borrar escrúpulos del Sr. Montero. Su decisión era irrevocable.

Así terminó la entrevista, y como, aprobado definitivamente el proyecto, tenía que pasar en seguida al Senado é inmediatamente se planteaba el conflicto con el Sr. Montero Rios, por eso no se aprobó definitivamente y se dejó la solución para Octubre.

**Canalejas-Maura.**—Fué este día de muchas entrevistas, y todas á cuál más importantes.

El Sr. Canalejas visitó al Jefe del partido conservador.

Se supuso que la visita estaba relacionada con el deseo de despejar incógnitas, que era el que dominaba á la sazón al Jefe del Gobierno; pero no tuvo más propósito que el de saludar al Sr. Maura, porque saliendo éste al día siguiente y yendo el mismo día el Sr. Canalejas á Otero, no podría despedirle.

Hacia mucho tiempo que el Sr. Canalejas no visitaba á su insigne amigo, precisamente para evitar murmuraciones. Le era debida, pues, esta obligación de cortesía.

El Sr. Maura estaba preparando su equipaje cuando llegó el Sr. Canalejas.

En la conversación nada hablaron de política interior. Cambiaron, sí, impresiones sobre política internacional. Y se despidieron cordialmente, sin darle el señor Maura siquiera la menor noticia de la importantísima entrevista siguiente.

**Maura y Moret.**—La nota culminante del día fué la visita hecha por el jefe del partido conservador al ex Presidente del Consejo.

Los ministeriales mostraban empeño en dejar reducido el acto á una demostración de cortesía. Sin embargo, muchos le daban un gran alcance político.

Como es natural, el Sr. Moret quedó sorprendido al ser anunciado el Sr. Maura. Al encontrarse los dos an-

tiguos amigos y luego enconados rivales, se produjo una escena interesante, que concluyó con un fuerte abrazo.

Hablaron los dos ilustres hombres públicos durante hora y media. Al despedirse, el Sr. Moret, que agradeció profundamente el acto del Sr. Maura, le despidió al pie de la escalera.

Pronto cundió por Madrid la noticia.

—¿Qué habrán tratado—se preguntaban todos—en esta visita, que alcanzó los honores de histórica?

*La Epoca* misma suponía lo siguiente:

«De presumir es que hablasen de la situación de los partidos liberal y conservador, del presente y del porvenir de la política española, del proyecto de Mancomunidades y de la conveniencia de que no se efectuase ayer la votación definitiva en el Congreso.»

Nosotros hablamos con el Sr. Moret, el cual nos manifestó que, en efecto, era cierto lo que decían los periódicos, pudiendo añadir que la visita había cambiado totalmente el aspecto de la política española.

Los comentarios, conjeturas y suposiciones continuaron durante muchos días, tanto, que algunos después (el 17) publicaba *La Epoca*, sin duda debidamente informada para no extraviar la opinión, el siguiente artículo, en que se ve bien claros los motivos y el alcance de la visita.

Decía así:

«El Sr. Moret, en su discurso á propósito del empeño del Gobierno en la inmediata aprobación del proyecto de Mancomunidades, dedicó á la obra del Sr. Maura de 1907 á 1909 las mayores alabanzas, afirmando el carácter de transacción y de conformidad que aquél proyecto logró alcanzar en la elaboración parlamentaria. Y si con estas frases de consideración y de cordialidad, acaso las primeras pronunciadas por el Sr. Moret, respecto del Sr. Maura, desde Octubre de 1909, coincidió el hecho de la postura en que se dejara al ilustre ex Presidente del Consejo, no sólo por el Sr. Canalejas, que pareció desde el primer instante más ganoso de ruptura

que de conciliación, sino también por algún otro eminente personaje, á quien en el debate y tras de la cortina correspondiera parte principal, ¿no era naturalísimo que el Sr. Maura sintiera el deseo de testimoniar su consideración y su afecto al Sr. Moret, cuando tantos lo desacataban y ofendían?

»Y cuando la actitud de un hombre como el Sr. Moret, de su significación dentro del partido liberal y en el gobierno del país, al acompañarle en ella hombres que han pasado por los Consejos de la Corona, no merece mayores consideraciones de parte de sus correligionarios que las escaramuzas del Sr. Fernández Jiménez, por ejemplo, contra el Sr. Barroso, ¿no era muy natural que el Sr. Maura, y cuantos se sientan desinteresados de esas miserias, creyeran de elemental hidalguía cualquiera manifestación de respeto al ilustre hombre público?

»Ya ven, pues, los comentaristas cómo se puede emplear el discurso acerca de aquel suceso, como de cualesquiera otros que se presenten en nuestra vida pública, sin necesidad de caer en los transcendentalismos proféticos que por ahí hemos visto cultivados á aquel propósito.

»Porque nosotros, por ejemplo, por nuestra sola cuenta, podemos creer muy noble y muy hidalgo no sumarnos á los que, tomando por árbol caído al señor Moret, pretendieron hacer leña de él, y podemos, sin embargo, creer al mismo tiempo que no se debe pensar en la constitución de otros Gabinetes liberales que los que necesite remendar ó remontar el Sr. Canalejas para llegar al término de la esclavitud en que sus culpas lo colocaron. Ni se advierte cómo podrían otros próceres liberales salir mejor que él de los empeños que sobre él pesan, ni se puede dejar de percibir qué inconvenientes podría tener para todos y para todo el alentar sin fruto nuevas ambiciones, que no es precisamente estímulos lo que han menester...

»Pero puede muy bien pensarse de esta suerte, y creer que es de suma conveniencia que los liberales caigan con el Sr. Canalejas, y pensar al mismo tiempo, sin embargo, que al caer de ese modo los liberales, no

queda el Sr. Canalejas investido de un modo definitivo é indiscutible de una jefatura que notoriamente no ha acertado á consolidar, á pesar de las circunstancias que para ello se le han brindado en estos tres años. ¿Verdad que son perfectamente compatibles las dos cosas? Pues si lo son, ¿á qué vienen todos esos comentarios que sin base alguna se vienen haciendo?

Bien claro se ve, pues, que el Sr. Maura, en su visita al Sr. Moret, consiguió los propósitos siguientes:

1.º Agradecer al Sr. Moret la aceptación, los elogios y el reconocimiento del proyecto de Administración local.

2.º Exponer su afectuosa consideración al ex Presidente del Consejo y ex jefe de los liberales, por la dureza con que, en su sentir, le había tratado el Sr. Canalejas.

3.º No habilitarle para Presidencias de Consejo inmediatas, pero sí devolverle la categoría de posible jefe del partido liberal; y

4.º Desposeer de esta seguridad de jefatura al señor Canalejas; lo cual era además un acto de previsión política, pues dejando al partido liberal dividido en dos agrupaciones importantes, tenía por delante el partido conservador, para gobernar con tranquilidad, además de la etapa natural, lo que tardase en resolverse la división de los liberales, que no habría de ser plazo pequeño.

Esto es lo que manifestó un prohombre político muy versado en esta clase de problemas.

**DIA 6.—Revolución en Portugal.—Denuncia de Rodrigo Soriano.**—Los rumores y noticias de una inmediata invasión de emigrados monárquicos en Portugal para restaurar la Monarquía, eran en gran número y muy fundados:

En esta fecha se recibió la siguiente noticia:

«Monforte, 6 (4,45 tarde).

»Con dirección á Orense pasaron esta mañana por ésta, en automóvil, D. Rodrigo Soriano y un redactor de *España Nueva*, que le acompañaba.

»En la carretera, al cabo de una hora de camino, encontraron dos automóviles que conducían armas y municiones para los conspiradores portugueses.

»El Sr. Soriano denunció el hecho á la Guardia civil del puesto de Poulo, que salió en persecución de los carruajes, consiguiendo detener á uno de ellos. El otro huyó.

»El aprehendido conducía 90 fusiles, 20.000 cartuchos y ochenta machetes, todo ello con las marcas de nuestras fábricas nacionales.

»Las armas y los cartuchos fueron conducidos al cuartel de la Guardia civil, donde quedaron depositados.

»Al entrar el Sr. Soriano en el cuartel fué vitoreado por la multitud.

»Han sido detenidos tres sujetos que ocupaban el automóvil.—C.»

En efecto, éstas y otras muchas armas iban á Portugal, y por todas las fronteras galaico-portuguesas, que estaban efectivamente muy mal vigiladas, entraban numerosos emigrados, que á las órdenes de Paiva Counceiro constituyeron grandes núcleos de fuerzas armadas, que combatieron con las tropas, y sitiaron á Chaves y otras poblaciones, resultando más de 50 muertos y heridos, y volviendo á entrar los emigrados en España, donde originaron disgustos al Gobierno español por las reclamaciones del portugués.

**DIA 12.—El Rey no va á Cataluña.**—Elementos adictos al Sr. Canalejas, creyendo, sin duda, hacer un favor al Presidente del Consejo y para demostrar que se había obtenido un ventajoso triunfo con lo de las Mancomunidades, esparcieron la noticia de la posibilidad de que S. M. fuese á Barcelona antes del otoño, y el rumor circuló, dándole algunos corresponsales caracteres de acuerdo ya adoptado.

Desde entonces los periódicos de Barcelona venían ocupándose de la noticia y comentándola de diversos modos, algunos de ellos muy desagradables. El Gobierno hubo de desmentirla diciendo:

«Hace tres días que el Sr. Canalejas dijo al Gobernador civil de aquella provincia, Sr. Portela, que la noticia es inexacta, y todo el mundo sabe que en el plan de expediciones veraniegas del Rey no entra la de Cataluña, estando todo su tiempo ya distribuido.»

**DIA 13.—Los «requetés» jaimistas y los republicanos en Granollers.**—Los elementos jaimistas, especialmente en su parte joven, comenzaban á organizarse formando agrupaciones tituladas *requetés*, nombre de un batallón famoso en la primera guerra civil, el cual fué destrozado en Lodosa, por lo que se cantaba esta copla:

«Ya no tiene Carlos Quinto  
batallón del *requeté*,  
porque en la acción de Lodosa  
al ca...nasto se le fué.»

El espíritu de estas agrupaciones ó *requetés*, como el nombre hace suponer, era muy agresivo. Estaban formados en primer término por jóvenes de buenas familias, lo que les hacía muy osados, por la autoridad que les daba su posición social, y, además, por gente de armas tomar, amiga de revuelta, parte de la cual había formado entre las turbas radicales, y ahora servían á los *requetés*, porque estaban bien pagados.

Estos elementos promovían con frecuencia tumultos y motines, y combatían siempre que podían á los elementos radicales.

En esta fecha ocurrió el hecho siguiente, que indica un atrevimiento inconcebible.

Se celebraba un mitin republicano en Granollers, en el cual no se suponía que hubiera de ocurrir nada extraordinario.

Véase, sin embargo, lo teleografiado oficialmente por el Alcalde:

«El tren línea de San Juan vino á Granollers á las nueve, y en él un grupo de diez ó doce forasteros jaimistas, los cuales penetraron en el local en que se celebraba el mitin republicano, ocupando un palco proscenio.

»Momentos después de principiar el acto comenzaron

á protestar, insultando al público y haciendo luego varias descargas de revólver contra el mismo, de las cuales han resultado un muerto y varios heridos.

»Desalojado inmediatamente por la fuerza el local, se ha restablecido el orden y la tranquilidad, después de practicadas varias detenciones.»

El Gobernador añadía por su parte:

«Del hecho doy conocimiento al Fiscal de la Audiencia. Debo añadir que el número de detenidos es siete, según me dicen ahora mismo.

»El Alcalde de Granollers ha sido Diputado provincial, es el jefe del partido liberal allí y goza de la mejor reputación y concepto.

»Aquí, en Barcelona, un grupo de unos 20 jaimistas dió en la rambla gritos de ¡abajo la República portuguesa! y vivas á la dinastía de los Braganzas.

»Intervino la Policía y disolvió á los alborotadores, deteniendo á tres de ellos. Al mismo tiempo otro grupo de siete jaimistas fué á la redacción de *El Diluvio* á protestar con gritos por un artículo que hace quince días publicó dicho diario.

»También fueron detenidos otros siete por la Policía.

»Todos han sido enviados al Juzgado de guardia.»

**DIA 14.—Viaje de Moret.**—Nota política importante del día fué la salida del Sr. Moret en el rápido de Hendaya, con dirección á Suiza.

Sus amigos, y muchos que hasta entonces (ó al menos hacia tiempo) no aparecían como tales procuraron hacer notoria la despedida, darle carácter de *acto*, bajando en gran número á la estación y dando de ello una especie de nota oficiosa, que circuló por todos los periódicos.

Lo mismo se hizo con las noticias del paso del señor Moret por Hendaya, al cual se dió mucha importancia, anunciando que á su vuelta se le daría un banquete político.

Se vió, pues, que la visita del Sr. Maura había producido efecto.